

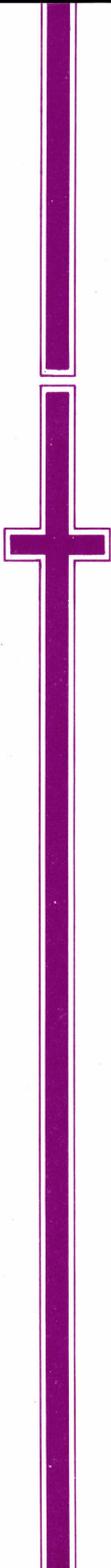
39B186

Inspección Nuestra Señora del Rosario
Rosario - Argentina



Salesiano Coadjutor
Jorge Brizgys

18 de abril de 1915 - 23 de mayo de 1992



Queridos hermanos:

Luego de un tiempo de demora, queremos presentar algunos datos y reflexiones sobre el querido y recordado hermano JORGE BRIZGYS, "Don Jorge" como lo hemos conocido todos.

Su deceso ocurrió de improviso. Luego de compartir el almuerzo con la comunidad el día 23 de mayo de 1992, en las vísperas de la solemnidad de María Auxiliadora. Sintiéndose indispuerto se internó, por precaución, en el Hospital Italiano de esta ciudad. A media tarde, el P. Juan Brambilla, entonces Director de esta Casa, lo visita, encontrándolo de buen semblante y sentado en su lecho. Luego de consultar a los médicos y asegurarse de que era un susto pasajero, retorna al Colegio para algunos trámites.

Ni bien arribado, el P. Juan Brambilla es llamado de urgencia desde el Hospital, y se le comunica que, víctima de un inesperado paro cardíaco, Don Jorge había fallecido.

A medida que la noticia es comunicada a los hermanos de la casa, con quienes había compartido la mesa hacía menos de 8 horas, la sorpresa y el dolor se apoderaron de todos. Hacía un año, Don Jorge había estado muy delicado de salud, pero se había recuperado satisfactoriamente y nada hacía sospechar de tan súbito desenlace.

Quizás esta forma de dejarnos fue la más apropiada a la personalidad de Don Jorge: sencillo, alegre, de buen trato, buscando pasar desapercibido y no incomodar a los hermanos y amigos, con la serenidad de quien, todos los días, tiene a Dios dentro de sí. Una muerte calma y serena, la muerte del buen religioso. En Don Jorge se hicieron realidad las palabras que Pablo VI dijera en una audiencia general: "Gracias a Dios, siempre nos vemos rodeados de almas santas".

Don Jorge Brizgys nació en Plynai, provincia de Mawrijampoli, Lituania, el 18 de abril de 1915.

En 1936 entró en la Casa Salesiana de Vytenai-Skursnemure, concluyendo el quinto año gimnasial. Sintiendo el llamado de entregar su vida a Dios y a los jóvenes, en la Congregación Salesiana, se preparó para el noviciado con el estudio de la lengua italiana y latina.

Realizó su noviciado en Italia, en la Casa de Villa Moglia, donde el 8 de setiembre de 1939, fiesta de la Natividad de María Santísima, profesó como salesiano coadjutor.



. “Salesiano al ciento por ciento, alegre, piadoso, caritativo, de trato fino, amigo de los empleados, obreros y alumnos; sabía decir a cada uno la palabra oportuna”.

. “Un verdadero religioso, un hombre piadoso, trabajador, de carácter amable, con don de gente, en una palabra querido por todos; muy apreciado por los empleados del taller de litografía por su buen carácter y buen trato”.

. “Una pérdida muy sentida por todos. Ya estará junto a Don Bosco para toda la eternidad”.

. “El Señor le mantuvo siempre el espíritu de fraternidad, paz y amor, que a su vez era fuente de serenidad y felicidad en los demás hermanos de la comunidad”.

. “De él recuerdo siempre su serenidad y amistad; no obstante las dificultades, siempre conservó el buen humor y la calma de quien sabe que cumple la voluntad de Dios”.

Los restos mortales del querido hermano Jorge descansan en el panteón salesiano del cementerio La Piedad de nuestra ciudad.

Todos abrigamos la esperanza que la Madre Auxiliadora, a la que él tanto amó en su vida, haya venido en las vísperas de su fiesta para conducirlo a la patria eterna del Cielo.

Al tiempo que lo encomendamos a sus oraciones, pedimos al Señor, a María Auxiliadora y a Don Bosco que envíen vocaciones de Salesianos Coadjutores de la talla de Don Jorge.

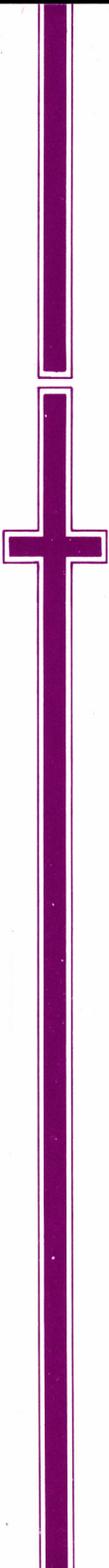
Rueguen también por esta Casa que ha sufrido la pérdida de tan excelente hermano.

LA COMUNIDAD SALESIANA
DEL COLEGIO “SAN JOSE”
ROSARIO

Datos para el necrologio:

Coadjutor Jorge Brizgys: nació en Plynai, Lituania, el 18 de abril de 1915.

Falleció en Rosario, Argentina, el 23 de mayo de 1992, a 77 años de edad y 53 de profesión.



vida consagrada a Dios con fidelidad y generosidad. De un alma que vivió constantemente unido a su Dios.

A él le correspondía, en toda su amplitud, el título de “maestro” como comúnmente se llama a los coadjutores. Maestro de vida, maestro en su especialidad, con una gran capacidad profesional que no guardó para sí, sino que la enseñó con generosidad y sabiduría a lo largo de tantísimos años, en los cuales formó a la mayoría de los litografistas, componedores y armadores de la ciudad de Rosario, trazándoles todo un camino de vida, haciendo de ellos “buenos cristianos y honrados ciudadanos”.

Leemos en el “Salesiano Coadjutor”, Roma, 1989, Nº 119; que “El salesiano coadjutor que, al desempeñar su trabajo, logra que sus relaciones con cuantos trabajan con él o son objeto de su servicio, estén llenas de respeto, comprensión, sentido de justicia y caridad fraterna; transforma su actividad en apostolado, pues vive el Evangelio, lo testimonia con los hechos y lo irradia con su modo de hacer”.

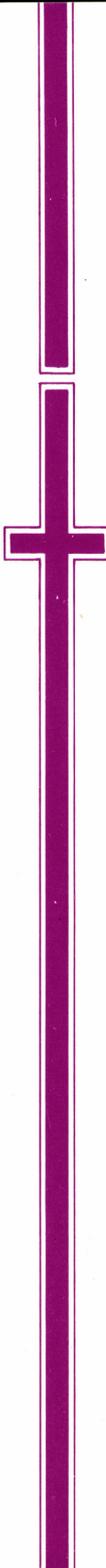
Fue éste precisamente su testimonio, su apostolado con todos los que estaban a su lado.

Junto con el amor a la Iglesia y a la Congregación, amaba profundamente a Lituania, su patria; se alegró muchísimo cuando ésta alcanzó nuevamente su independencia, en 1989; y aunque deseaba visitarla, sus limitaciones físicas se lo impidieron.

La frecuencia con que recibía cartas y revistas de Lituania, como también de sus compatriotas residentes en Estados Unidos, nos hablan de su cariño a la tierra natal y del modo con que sabía cultivar la amistad.

Con sus familiares mantenía una fluida relación, especialmente con su hermano Vicente, Obispo de Bosana y auxiliar de Kaunas, a cargo de la colectividad lituana en los Estados Unidos. Con él mantenía una asidua correspondencia, y lo afectó muchísimo su desaparición, ya que falleció apenas un mes antes que Don Jorge, el 23 de abril de 1992, a los 87 años de edad y más de 50 de episcopado.

Queremos terminar esta carta recordatoria, presentando algunos testimonios expresados por los hermanos y empleados que convivieron con él a lo largo de más de 40 años que pasó en el Colegio “San José”.



El estallido de la segunda guerra mundial y la anexión de su patria, Lituania, al dominio de la entonces Unión Soviética, lo detienen en Italia, donde se especializa en artes gráficas.

El 2 de julio de 1951, llegó como misionero a nuestra patria, y fue destinado en nuestra Inspectoría al Colegio San José como fotograbador. Se naturalizó argentino al poco tiempo de estar en nuestro país.

Fue en este Colegio "San José" de Rosario donde Don Jorge desarrolló en plenitud su consagración religiosa salesiana.

Dotado de óptimas cualidades y conocedor profundo de todo lo que concierne a las artes gráficas, estuvo durante muchos años al frente del taller de Litografía, siendo uno de los principales impulsores de su renovación y actualización, hasta ponerlo a la altura de los mejores de la ciudad.

Los empleados de su taller y el personal de la casa, lo tuvieron como amigo, lo recuerdan como el religioso correcto, exigente pero justo con todos, prestigio debido a su madurez, a su equilibrio y a su competencia profesional.

Su espíritu religioso y observante, suscitó en todos los que hemos estado a su lado, un profundo respeto por su persona.

Fue siempre visto como el hermano ejemplar: sabio, prudente, preparado moral, intelectual y profesionalmente para el desempeño de la misión encomendada por sus Superiores.

Supo amalgamar la prudencia con la fortaleza, la piedad con el trabajo y la caridad con la obediencia y el cumplimiento del propio deber.

Don Bosco, dirigiéndose a los salesianos coadjutores, en San Benigno, el 19 de octubre de 1883, les decía: "Puesto que debéis ayudar en cosas grandes y delicadas, tenéis que adquirir muchas virtudes; y ya que debéis estar al frente de otros, lo primero que tenéis que hacer es dar buen ejemplo. Es preciso que donde haya uno de vosotros se pueda estar seguro de que allí va a reinar el orden, la moralidad, el bien".

Así lo entendió Don Jorge.

El orden, la moralidad, el bien... algunas de las virtudes pedidas por Don Bosco. Estos valores los hemos conocido en Don Jorge; y se respiraban en el ambiente de su taller. Don Jorge fue un salesiano modelo de alegría, de honda piedad, siempre sereno, con una dulce sonrisa, reflejo y expresión de su interioridad, de su

